

## Otras lecturas

**Oscar Wilde**

**Las artes y el artesano**

Wilde fue uno de los abanderados del movimiento Arts and Crafts. Algunos de sus postulados se filtran en las conferencias que reúne este volumen de la Pequeña Biblioteca Gadir. Por ejemplo, el de que el arte otorga sentido a lo cotidiano. El librito constituye un breve tratado del buen gusto.

GADIR  
131 PÁGINAS  
11 EUROS

**José Luis Caballero y David Escamilla**  
**Els secrets de les places de Barcelona**

Barcelona tiene plazas de gran calado (Catalunya, Espanya, Reial) y otras recoletas (Sant Vicenç de Sarrià, Acadèmia, Adrià). Todas ellas esconden historias y anécdotas que Caballero y Escamilla (después del exitoso *Els secrets dels carrers de Barcelona*) se han tomado el trabajo de inventariar.

L'ARCA  
219 PÁGINAS  
17,90 EUROS

**Tomás Moro**

**Últimas cartas (1533-1535)**

“Mi querido Erasmo, no todos somos Erasmo”, le dice Tomás Moro, el gran humanista de Rotterdam, en la primera de las *Últimas cartas* escritas antes de su ejecución en 1535. Otras misivas van dirigidas a Enrique VIII o a Thomas Cromwell, y forman en su conjunto un reflejo vívido de la convulsa Europa del XVI.

ACANTILADO  
238 PÁGINAS  
24 EUROS

**Antonio Jiménez Morato (ed.)**  
**Poesía en mutación**

Un buen menú degustación para conocer los nuevos aires de la joven poesía española. Poemas de siete autores (Martín López-Vega, Carlos Pardo, Sandra Santana, Ana Gorría, Fruela Fernández, Teresa Soto González y Elena Medel) que nos ubican entre las últimas tendencias. Las siete voces nacieron después de 1975 y, sin desdeñar la vieja poesía, testimonian una significativa mutación.

ALPHA MINI  
69 PÁGINAS  
7 EUROS

C.B.

**David Castillo**  
**El mar de la tranquil·litat**

PROA  
220 PÁGINAS  
20 EUROS  
A LA VENTA  
MAÑANA

**JULIÀ GUILLAMON**

En uno de los capítulos de *El cel de l'infern* (1999), David Castillo (Barcelona, 1961) describe el suelo de un bar de barriada, lleno de papelitos de las rifas clandestinas que se pusieron de moda a principios de los años setenta. En el mostrador, junto a las tapas, había una pecera con unos rectángulos de papel cosidos a presión. Con el cambio de la cerveza y la tapa de morro, los tertulianos compraban uno o dos de estos boletos. En el interior –cuando no salía premio– había un dibujo marcado con un tampón. El diario *tele/eXprés* del 23 de julio de 1973 publicó un extenso reportaje sobre este sistema de apuestas clandestinas. Pero Castillo no lo sacó del *tele/eXprés*. La escritura le lleva a recuperar partes olvidadas del pasado en un ejercicio de reminiscencia encaminado a recuperar su verdadero yo, su yo completo, antes de los varapalos y renunciaciones de la vida. *El cel de l'infern* era una novela ambientada en la transición, mientras que *El mar de la tranquil·litat* tiene dos tiempos. El protagonista, Àngel Varona, regresa al barrio en el que se crió, huyendo del fracaso empresarial, de la precariedad sentimental

**El protagonista vuelve al lugar donde se crió huyendo de los fracasos empresariales y amorosos**

y de una reclamación de Hacienda. Se lanza a la reconstrucción de un mundo perdido: Vallcarca, con sus dos únicas fábricas –Luxus, bombillas, y la editorial Bruguera–, sus profesores catalanistas y sus anarquistas melancólicos, las bandas que juegan al fútbol en los campos de tierra y descubren el sexo en las discotecas de la calle Dante y la plaza Lesseps, que Castillo describe con la capacidad de evocación bárbara de los papelitos de las rifas.

Refugiado en la casa materna, Àngel recupera entre los clientes del bar Boston a sus amigos de infancia. La primera noche, encuentra a Freddy borracho, tirado en la calle. El ejercicio de reminiscencia les ayudará a todos a levantarse: bombas perdidas en la Montaña Pelada, pintadas de la Guerra Civil en las paredes de la avenida Vallcarca, amores fugaces (Marta, la Fores, las hermanas Bempar), ene-



migos violentos (el Gilavert, los Correas, el Pepote), la revista sobre la llegada del hombre a la luna que circulaba de mano en mano o el nombre del perro que les acompañaba hasta la plaza Lesseps. Dani Casanellas, el héroe de la adolescencia que se hundió con el barrio, aun conserva para Àngel su antiguo ascendente. Mientras que Eric, Edu, Adolfo y, sobre todo Freddy, son víctimas de las drogas, la delincuencia, la legión, el paro y los ingresos psiquiátricos: una tropa de perdedores, algunos desaparecidos para siempre.

En la parte final del libro, el protagonista visita a Pepo Tamarill, su abogado, lo que le permite recrear la época en que trabajaban juntos de botones en un banco. Los volúmenes de la editorial Bruguera y los primeros trabajos marcaron la progresiva separación del mundo originario. La historia de la relación con Blanca, una prostituta de

lujo con quien inicia una relación sentimental, no es nueva. Pero el engranaje que la une a la historia sí lo es: Siscu, el propietario del bar Boston, Eric y Dani decidieron traerse a tres rusas. La experiencia fue un desastre y ahora quieren probar de nuevo con una ecuatoriana. El episodio está un poco en la línea de las *Canciones de amor en Lolita's Club* de Marsé, autor de referencia constante en esta novela.

Frente a la indigencia vital de los amigos, que el episodio de la ecuatoriana pone de relieve en toda su gravedad, Àngel, a pesar de las deudas y los ansiolíticos, ha salido vencedor de la lucha por la vida. La fascinación poética que siente por el pasado no le impedirá seguir adelante. Castillo ha escrito una gran novela sobre la amistad y el desarraigo, a la altura de aquel libro inesperado, luminoso, que fue *El cel de l'infern*. |

**David Castillo en el Palau Robert de Barcelona**  
XAVIER CERVERA